

RESUMEN CRONOLOGICO.

CAMPAÑA DE PRUSIA.—BATALLA DE JENA.—1806.

- 1 de enero. El elector de Baviera y el duque de Wurtemberg son proclamados reyes.
- 23.— Muerte de William Pitt.
- 28.— El senado decreta la ereccion de un monumento á Napoleon el grande.
- 8 de febrero. El ejército francés entra en el reino de Nápoles.
- 15.— Entrada del príncipe José Napoleon en Nápoles.
- 8 de marzo. Tratado entre la Francia y la Prusia relativo á las modificaciones sobre la convencion 15 diciembre de 1805 del cambio de Hannover con el pais de Anspach, Cleves y Neufchatel.
- 15.— Joaquin Murat es declarado gran duque de Berg.
- 30.— Estatuto constitucional de la familia imperial de Francia.
- José Napoleon es declarado rey de Nápoles y de Sicilia.
- El mariscal Berthier es declarado príncipe de Neufchatel.
- 20 de abril. Manifiesto del rey de Inglaterra contra el rey de Prusia.
- 1 de mayo. Reunion de los estados venecianos al reino de Italia.
- 9.— Promulgacion del código de procedimientos civiles.
- 27.— Los franceses toman posesion de Ragusa.
- 5 de junio. Luis Napoleon es declarado rey de Holanda.
- 12 de julio. Confederacion del Rin. Napoleon es declarado su protector.
- 18.— Toma de Gaeta.
- 20.— Preliminares de paz entre la Francia y la Rusia no ratificadas por el gabinete de San Petersburgo.
- 6 de agosto. El emperador de Austria, Francisco II, renuncia al título de emperador de Alemania.
- 9.— El rey de Prusia moviliza su ejército.
- 15.— La Rusia se niega á ratificar los preliminares firmados en Paris el 20 de julio.
- 13 de setiembre. Muerte de Ch. Fox.
- 18.— Reunion en Paris de los diputados israelitas del imperio, constitucion del culto judaico.
- 26.— El Emperador deja Paris para reunirse á su ejército de Alemania.
- 6 de octubre. Cuarta alianza contra la Francia: Napoleon pone su cuartel general en Bamberg.
- 9.— Principio de las hostilidades.
- 10.— Combate de Saalfeld, muerte del príncipe Luis de Prusia (1000 prisioneros, 30 cañones).
- 14.— Combate de Auerstaed.— Batalla de Jena. (40,000 prisioneros, 300 cañones).
- 16.— Capitulacion de Erfurt, 14,000 prisioneros.
- 17 de octubre. Combate de Halle, derrota del ejército prusiano de reserva.— Convenio de neutralidad entre la Sajonia y el emperador Napoleon.
- 25.— Capitulacion de Spandau.
- 27.— Entrada de Napoleon en Berlin.— Toma de Fulda.
- 28 y 29.— Combate de Prenzlou (16000 hombres de infanteria y 6 regimientos de caballeria rinden las armas).
- Toma de posesion del ducado de Brunswik.
- Capitulacion de la fortaleza de Breslau.
- 29.— Capitulacion de Stettin.
- 31.— Ocupacion del Hesse electoral.
- 1 de noviembre. Capitulacion de Custrin.
- 3.— Decreto imperial que divide los estados prusianos en cuatro departamentos.
- 6 y 7.— Batalla de Lubeck (21000 hombres rinden las armas).
- 8.— Capitulacion de Macdebourg, (22000 prisioneros, 800 cañones).
- 10.— Ocupacion de Possen.
- Idem. de Hannover.
- 16.— Suspension de armas de Charlottenbourg, no ratificada por la Prusia.
- 19.— Capitulacion de Crentzchau.— Ocupacion de Hamburgo y de Bremen.
- Capitulacion de Hameln, (9000 prisioneros).
- 21.— Decreto de Berlin que declara las Islas Británicas en estado de bloqueo.
- 25.— Capitulacion de Niembourg (4000 prisioneros).
- Capitulacion de Plassenbourg.
- 28.— La Rusia declara la guerra á la Francia.



Batalla de Eylau.

PRIMERA CAMPAÑA DE POLONIA.

La Polonia habia sido vencida, dividida, repartida y horrada del número de las naciones... Los restos de sus heróicos defensores no encontraron asilo sino en los ejércitos republicanos con los que habian combatido en Italia y en Egipto al lado de los soldados de Rivoli y de las Pirámides; y el valiente pueblo polaco, aunque sometido al yugo extranjero, se acostumbrára á echar una mirada de esperanza hácia el pueblo francés, pues de la Francia esperaba su salud y libertad, confianza generosa, que aun no habia sido burlada. La presencia de nuestras tropas en Polonia escitó pues un entusiasmo que no puede ser comparado sino con el de la gran mayoría del pueblo francés en 1789, y la adhesion, de que los polacos se apresuraban á dar pruebas al mariscal Davoust que entró el primero en su territorio, subió de punto aun cuando el Emperador vino á establecer su cuartel general en Possen. Los numerosos partidarios de la antigua independenciam se dirigieron en tropel ante aquel á quien miraban como el libertador de la Polonia; llenos de admiracion por el vencedor de las

coaliciones y derramando lágrimas generosas, le pedían la regeneración de su patria, el restablecimiento del trono libre del gran Sobieski, de aquel Sobieski que había salvado en Viena la libertad de los pueblos de Alemania, y que no dudaba que un día estas mismas naciones alemanas se reunirían á las hordas moscovitas para someter al yugo extranjero los descendientes de sus animosos libertadores.

Ah! sin duda Napoleon alimentaba en el fondo de su corazón el generoso deseo de volver una patria á estos oprimidos; sus nobles sentimientos hablaban en su alma; él los comprendía y los animaba.

« El amor á la patria, decía entonces en uno de sus boletines, este sentimiento nacional, no solo se conserva entero en el corazón del pueblo polaco, sino que también ha sido fortalecido por la desgracia; su primera pasión, su primer deseo es volver á ser nación. Los mas ricos salen de sus castillos para venir á pedir á grandes voces el restablecimiento del reino y á ofrecer para ello sus hijos, su fortuna é influencia. Este espectáculo es verdaderamente penetrante y ya han por todas partes recobrado su antiguo traje, sus antiguas costumbres.»

Las cuestiones de alta política venían luego á mezclarse entre sus deseos y su poder, y añadía:

« El trono de Polonia se restablecerá y esta gran nación recobrará su existencia é independencia? Del fondo de la tumba renacerá á la vida? Dios solo, que tiene en su mano la combinación de todos los sucesos, es el árbitro de este gran problema político, pero á la verdad jamás habrá acontecido ningun suceso mas admirable, mas digno de interés.»

¿Porqué, pues, no cedió entonces el Emperador á sus inspiraciones! Quería recomponer la Polonia, dos veces pareció serle posible en 1807 y en 1812, y dos veces fatales circunstancias, grandes estorbos políticos le forzaron á dejar para otra ocasión la ejecución de este proyecto. El restablecimiento de la Polonia habría indignado al Austria é imposibilitado todo tratado con la Prusia y la Rusia. El Emperador, para dar á los polacos una patria, esperaba que la victoria pusiese en sus manos los medios de indemnizar las potencias de quienes de-

bían tomar las antiguas provincias polacas.

Con la firme voluntad, pues, de restablecer la Polonia á un tiempo mas ó menos lejano, recibió en Posen la diputación de la alta nobleza á la que hizo el acogimiento mas amistoso; sus discursos y promesas mantuvieron la esperanza que los nobles polacos habían concebido de ver en fin su patria renacer de sus cenizas. Esta esperanza bastó para escitarlos á hacer todos los esfuerzos para secundar á Napoleon, por lo que tomaron las armas, y bajo la dirección del general Dombrowski, desde mucho tiempo admitido en nuestras filas, formaron regimientos que prestaron en lo sucesivo importantes servicios á las armas francesas.

Nuestras tropas entraron en Varsovia; y al saber la ocupación de la capital de Polonia, el Emperador dirigió (el 2 de diciembre) esta proclama á su ejército:

« Soldados! hoy hace un año que á esta misma hora estabais sobre el memorable campo de Austerlitz, donde los batallones rusos asustados huían en derrota, ó envueltos rendían las armas á sus vencedores; al otro día profirieron palabras de paz, pero eran engañosas, pues apenas escapados por efecto de una generosidad, quizá culpable, á los desastres de la tercera coalición, han tramado la cuarta. Mas el aliado, sobre cuya táctica fundaban su principal esperanza, ya no existe; sus plazas fuertes, sus capitales, sus almacenes, sus arsenales, doscientas ochenta banderas, setecientas piezas de artillería, y cinco grandes plazas de guerra están en nuestro poder. El Oder, el Wartha, los desiertos de Polonia y el mal tiempo de la estación no os han podido detener un momento; todo lo habeis despreciado, todo lo habeis superado, todo ha huido á vuestra llegada.

« En vano los rusos han querido defender la capital de esta antigua é ilustre Polonia, el águila francesa vuela sobre el Vistula: el valiente y desgraciado polaco al divisaros creyó volver á ver las legiones de Sobieski de regreso de su memorable expedición.

« Soldados! no dejaremos las armas hasta que la paz gene-

«ral haya afirmado y asegurado el poder de nuestros aliados
«y restituido á nuestro comercio su libertad y sus colonias.
«Hemos conquistado el Elba y el Oder, Pondichery, nues-
«tros establecimientos de las Indias, el Cabo de Buena Es-
«peranza y las colonias españolas; ¿quien dará, pues, á los
«rusos el derecho de confiar que pesáran los destinos? Quien
«les dará el derecho de derribar tan justos designios? *Ellos*
«y nosotros no somos por ventura los soldados de Auster-
«litz? (1).»

(1) Esta bella proclama estaba seguida de un decreto del que citaremos algunos artículos, y al paso que probaba al ejército cuan cuidadoso estaba el Emperador de su gloria, le animaba á nuevos triunfos.

Artículo 1. Se establecerá en la plaza de la Magdalena de nuestra buena ciudad de Paris, á espensas del tesoro de nuestra corona, un monumento dedicado al grande ejército, llevando en el frontispicio: *El Emperador Napoleon á los soldados del grande ejército.*

Artículo 2. En el interior del monumento estarán escritos sobre mármol los nombres de todos los hombres, por cuerpo de ejército y por regimientos, que han asistido á las batallas de Ulm, Austerlitz y Jena, y sobre tablas de oro macizo los de todos aquellos que han muerto en los campos de batalla: sobre tablas de plata será grabada la recapitulacion, por departamentos, de los soldados que cada uno de estos habrá dado al grande ejército.

Artículo 3. Al rededor de la sala serán esculpidos en bajo relieve ó retratados los coroneles de regimiento del grande ejército con sus nombres; estos bajo relieves estarán esculpidos de modo que los coroneles estén agrupados al rededor de sus generales de division y de brigada por cuerpos de ejército. Las estatuas de mármol de los mariscales, que han mandado cuerpos y que han hecho parte del grande ejército serán colocados en el interior de la sala.

Artículo 4. Las armas, estatuas, monumentos de toda especie, tomados por el grande ejército en estas dos campañas, las banderas, estandartes y tambores conquistados por el grande ejército, con el nombre de los regimientos enemigos á que pertenecian, serán depositados en el interior del monumento.

Artículo 5. Todos los años, en los aniversarios de las batallas de Austerlitz y de Jena, el monumento estará iluminado y se dará un concierto precedido de un discurso sobre las virtudes necesarias á un soldado y de un elogio de los que perecieron en estas dos jornadas memorables. Un mes antes se abrirá una oposicion para recibir las mejores poesias y piezas de música análogas á las circunstancias, dándose una medalla de oro de ciento cincuenta doblas Napoleonas á los autores de estas piezas que hubiesen vencido. En los discursos y versos está espresamente prohibido hacer ninguna mencion del Emperador....

La orden del Emperador habria sin duda sido ejecutada; no se habria hablado del grande hombre, pero todos le hubieran tenido presente.

El emperador Alejandro procuró con gran actividad reparar las pérdidas de la batalla de Austerlitz, y no solamente sus regimientos habian sido completados, si que tambien aumentára las fuerzas de su estado militar. El ejército destinado á obrar en Polonia de acuerdo con el ejército prusiano presentaba un total de mas de cien mil combatientes, y contaba (con la guardia imperial, puesta á las órdenes del príncipe Constantino) ciento y ochenta y ocho batallones, doscientos cinco escuadrones y quinientos ochenta y ocho cañones. Bennigsen mandaba en gefe este ejército despues de Alejandro, quien remitió el mando al feld-mariscal Kamenki, anciano octogenario que, en las guerras de la emperatriz Catalina, habia mostrado energia y vigor, calidades que su avanzada edad le habia hecho perder.

El ejército francés, obligado á poner sitio á muchas plazas fuertes, á contener los suecos en la Pomerania, ocupar las provincias prusianas y guardar las playas del Báltico, no podia presentar en línea mas que ochenta y cinco mil combatientes y tenia ademas una inferioridad mayor en la artillería cuyo número los rusos habian aumentado considerablemente en todas las divisiones; pero tenia por gefe á Napoleon.

Conforme á la orden del Emperador, el ejército se puso en movimiento; la caballería de Murat y el cuerpo de Davoust formaron la vanguardia; la destruccion del puente de Varsovia sobre el Vístula no les detuvo, y pronto el río fué pasado y Praga ocupada por las tropas francesas; Davoust estableció su cuartel general delante de este arrabal, Murat pasó mas allá y solo se detuvo á orillas del Bug, río que baja de la Galitcia y se confunde con el Vístula, cerca de Varsovia. Entretanto, con la izquierda del ejército, Ney pasó el Vístula en Thonn, y dirigiéndose inmediatamente á Sharburg derrotó un cuerpo ruso y colocó sus avanzadas. Entonces Davoust y Murat pasaron el Bug á viva fuerza y tomaron posicion sobre este río en Naren y en la embocadura del Wkra.

Napoleon, á su llegada sobre el terreno, mandó ganar los atrincheramientos que el enemigo habia levantado en Czarno-

wa sobre el Wartha, defendidos por quince mil hombres que, apesar de su obstinada resistencia, fueron arrollados y forzados á buscar su salvacion en la fuga abandonando seis cañones; Ney por su parte alcanzó y batió al general ruso Tolstoi entre Gutzo y Lautenburg. En el Biezun, Bessieres triunfó del general prusiano Lestog; Rapp y Lemarrois se apoderaron de Cursonb bajo el fuego del enemigo, mientras que D'Alhmann echaba á los rusos dentro el Sonna. En consecuencia de estas victorias Bernadotte, Ney y Bessieres se dirigieron de Biezun á Grodno, Soult á Chicanow, Augereau á Golymin, á Pultusk; y para unir estos dos cuerpos, Davoust marchó entre Golymin y Pultusk; Ney encontró al enemigo concentrado en Dzioldow y Mlawa, le atacó y tomó seis cañones; el mismo día Lannes empeñaba combate con el cuerpo entero de Beningesen atrincherado dentro Pultusk; la accion fué reñida y presentó diversos lances, pues los rusos se mostraron firmes y obstinados, y solo la noche puso fin al combate. Los enemigos se habian distinguido con su defensa, pero temiendo ser envueltos por su derecha se aprovecharon de la noche para levantar el campo de Pultusk y se retiraron en buen orden sobre Ostrolenka. Por entrambas partes el combate sangriento de Pultusk se presentó como una victoria, y se cantó el *Te Deum* en Koenigsberg, mientras que nuestras tropas ocupaban el campo abandonado por los rusos. Al propio tiempo, Davoust, Augereau y Murat atacaban en Golymin á otros cuerpos del ejército que se batieron con obstinacion, pero que apresuraron su retirada por temor de ser cortados por el mariscal Soult que, detenido por los caminos difíciles, solo lentamente avanzaba sobre Makow; esta lentitud imprevista salvó á los restos de todos los cuerpos que habian combatido contra nosotros.

En estas marchas y en estos combates, habitualmente dirigidos por el Emperador, los rusos habian perdido en veinte dias noventa piezas de artillería, casi todos sus cajones, mil doscientos carros y veinte y cinco mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Apesar de estas desgracias sucesivas hubieran podido esperar y combatir en línea al ejército francés, pero la evacua-

cion de la Polonia y su retirada, que ninguna accion seria hacia aun necesaria, era una consecuencia del plan de campaña que habia adoptado el emperador Alejandro. Este príncipe queria ya entonces seguir el sistema que empleó cinco años despues, esto es, atraer al ejército francés á los países escabrosos y pobres del territorio ruso, fatigarles con continuas escaramuzas y con las privaciones, y no tomar una vigorosa ofensiva sino cuando hubiera sido debilitado por las marchas penosas á través de un país salvaje y asolado. Sea el que haya querido en 1812 el éxito de este plan favorecido por un invierno extraordinario y prematuro, fué en 1807 frustrado enteramente por la prevision del Emperador.

Las tropas francesas, atropelladas por tres meses de marchas continuas, necesitaban descanso. El país que era el teatro de la guerra estaba devastado y no ofrecia ningun recurso en víveres ni forrages, el deshielo le habia hecho intransitable, los rios habian salido de madre, los caminos estaban cegados, ó por mejor decir no existian; el suelo anegado á una gran profundidad no presentaba resistencia; su superficie ofrecia el aspecto de un vasto mar de verdura, donde se hundian cañones, caballos y hasta los hombres; por lo que Napoleon no siguió á los rusos en su retirada contentándose con ocupar posiciones respetables; acercó el ejército al Vístula, le hizo tomar cuarteles de invierno y puso en Varsovia su cuartel general.

Ambos ejércitos permanecieron cerca de un mes en una completa inaccion; pero hácia el fin de diciembre los generales rusos resolvieron volver á la ofensiva; su deseo era cortar la línea francesa que se estendia desde Varsovia hasta mas allá de Elbing, y por medio de una apertura sobre el Vístula separar sus dos alas; por lo cual, el 23 de diciembre, se pusieron en movimiento para su derecha y atacaron los acantonamientos del príncipe de Ponte-Corvo.

El Emperador habia adivinado su proyecto, y por tanto mandó al mariscal Bernadotte que hiciese una marcha retrógrada hácia el Vístula á fin de atraer al enemigo al rio, y

luego partió de Varsovia, concentró sus tropas, y dejando el quinto cuerpo á las órdenes del general Savary para defender el alto Bug y el Narew, se dirigió hácia el ejército ruso con la guardia imperial, la reserva de caballería y los cuerpos de los mariscales Davoust, Ney y Augereau.

Después de haber al principio atacado en Mohrungen con brio al príncipe de Ponte-Corvo, el enemigo se detuvo de repente, pues el oficial enviado por Napoleon al mariscal Bernadotte habia caído en manos de los cosacos sin haber podido rasgar las órdenes que llevaba, y descubriendo el general ruso el peligro que le amenazaba, se apresuró á batirse en retirada.

Los rusos no tenían tiempo que perder; su ala derecha, envuelta ya sobre su flanco izquierdo por el cuerpo que estaba bajo las órdenes inmediatas del Emperador, estaba á punto de ser echada al Vístula, y Napoleon, notando que el enemigo habia cambiado sus disposiciones, y no queriendo darle tiempo de tomar otra base de operaciones, le rechazó con vigor.

Los combates de Bergfried, de Deppen y de Hoff hicieron perder á los rusos sus comunicaciones con el Bug, sus almacenes sobre el Halle y una parte de sus bagages que les tomó nuestra caballería ligera. Arrojadados de este modo de su línea de operacion primitiva, se retiraron con direccion á Koenigsberg; y en fin el 7 de febrero detuvieron su marcha retrógrada y tomaron posicion detras de la ciudad de Eylau decididos á empeñar una accion general.

En el mismo día su retaguardia, que se habia establecido frente de la ciudad, fué desalojada después de un combate sangriento, digno preludio de la batalla del día siguiente. El choque no fué menos encarnizado dentro de Eylau; el general Barclay de Tolly, sostenido por la division del príncipe Gallitzin volvió á entrar dos veces á favor de la niebla y solo la cedió la tercera vez al vigor de la division Legrand que ocupó por fin esta ciudad á las diez de la noche. El gran duque de Berg se estableció en frente del enemigo y anunció al Emperador que los rusos se batian en retirada; la toma de Eylau hacia grata esta suposicion, Napoleon lo creyó y se durmió

rendido de cansancio, pues desde Varsovia andaba ó trabajaba veinte horas cada día.

El ejército hacia ocho días que marchaba sin almacenes en medio de los hielos y nieves; las tropas del mariscal Soult habian ganado Eylau por la noche á viva fuerza, y el saqueo de una ciudad tomada de aquel modo casi no se pudo evitar, pues la mitad de los regimientos se dispersaron en las casas; pero su despertar fué terrible, pues el Emperador, levantándose antes del día, estaba ya ocupado en visitar sus tropas cuando empezó el cañoneo.

El general ruso, decidido á dar la batalla, habia comprendido que lo debía probar todo para recobrar Eylau, cubierta entonces solamente por el cuerpo del mariscal Soult reducido á diez y ocho mil hombres, pues Davoust marchaba á Doman y Ney á Krentzbourg; pero el Emperador llamó con precipitacion al cuerpo de Augereau para sostener el de Soult, colocó la guardia imperial en el cementerio de Eylau, y envió á Davoust la orden de echarse sobre la izquierda para ponerse en línea, y á Ney la de volver á la derecha.

El ejército ruso era fuerte de ochenta mil hombres; su caballería estaba colocada en las alas y en reserva reunida á dos fuertes divisiones de infantería, y el resto de esta se formó en dos líneas, por batallones alternativamente desplegados y en columnas de ataque. Sesenta piezas de artillería ligera formaban la reserva de artillería, y además de esta reserva formidable ciento cincuenta piezas de á doce y doscientos cincuenta obuses y piezas de á seis estaban repartidos por el frente de las dos líneas.

La division Saint-Hilaire del cuerpo de Soult, que ocupaba el cementerio de Eylau, sostuvo sola con vigor el primer esfuerzo del enemigo: menester eran los valientes de Austerlitz para resistir tamaño choque. La division del mariscal Soult habia ya considerablemente padecido, cuando el 7º cuerpo (Augereau) desembocó para formar el centro del ejército francés y atacar al del enemigo, y la caballería de Murat, reforzada con la division Saint-Hilaire, apoyaba la derecha para facilitar la llegada de Davoust. La nieve caía á grandes copos, el aire estaba obscurecido y á dos pasos nada se veía.